



## Presentación

### “Trabajo Global”: transformaciones, sensibilidades y conflictos sociales

*Por Adrián Scribano, Pedro Lisdero y Diego Quattrini<sup>1</sup>*

Las numerosas investigaciones que dan cuenta de las transformaciones del mundo del trabajo durante los últimos veinte años no pueden obviar el componente “global/local” que atraviesan estos fenómenos. Detrás de dicha constatación podríamos reconocer algunas tensiones que – en tanto reflexividad de una práctica de conocimiento - buscan comprender la complejidad implicada en esta “metamorfosis” actual.

De esta manera, una primera demarcación acerca de las discusiones que subyacen a los esfuerzos por entender al trabajo en los contextos de un mapa global en re-configuración, se vinculan a –al menos- cuatro tensiones iniciales. En primer lugar, las diversas investigaciones parecen dar cuenta de que las complejas realidades “globales/locales” del trabajo exigen para su comprensión esfuerzos que trasciendan la fragmentación de abordajes disciplinares rígidos, encerrados en sus propios interrogantes. Muy por el contrario, la radicalidad que implica pensar estos objetos, por ejemplo el “Trabajo 3.0”, exige romper con el “horizonte” de los enigmas y marcos con que se definió al trabajo en el siglo XIX y XX.

Ello nos conduce a la segunda dimensión que quisiéramos destacar, y que se inscribe en un debate que ha atravesado las discusiones históricas sobre el “trabajo”: la definición del “trabajador”. Así, las disputas teóricas actuales sobre su carácter, especificidad, contornos, costumbres, etc. parecen conducirnos hacia la problematización de las relaciones entre: las transformaciones del/en el mundo del trabajo global/local, las profundas metamorfosis de las condiciones que configuran la vida cotidiana de los sujetos, y la emergencia de “lo corporal” como superficie de inscripción y territorio de estas tensiones.

Esta comprensión no puede dejar de lado a su vez el debate sobre las implicancias que provocan los distintos modos de acumulación sobre la marginalización (sobre los desempleados y subempleados) y sobre las distintas formas de expropiar de las heterogéneas masas de trabajadores – que provoca a la postre la conformación de una división entre cuerpos empleables y un número importante de cuerpos superfluos para el trabajo-. De esta manera, la tercera dimensión que subrayamos se vincula específicamente a la re-configuración de los mecanismos históricos de expropiación de vitalidad, su relación

<sup>1</sup> Adrián Scribano es Investigador Principal del CONICET –IGG-UBA; Director del CIES. E-mail de contacto: adrianscribano@gmail.com. Pedro Lisdero es Investigador del CONICET. Co-director del Programa de Estudios sobre Acción Colectiva y Conflicto Social – CIECS/CONICET/UNC. E-mail de contacto: pedrolisdero@gmail.com. Diego Quattrini es Becario post-doctoral del Conicet e integrante del CIES. Editor de la Revista Onteaiken. E-mail de contacto: diegoquattrini@gmail.com

con las formas específicas de organización de trabajo, las capacidades que de allí se demandan, y su “saldo” en los procesos metabólicos de expansión de una sociedad global/local capitalista.

Finalmente, la última tensión a destacar se asocia al modo en que las tramas productivas globales se desarrollan concurrentemente en relación a un juego de emergencias/latencias de conflictos, lo cual nos devuelve a la pregunta acerca de los vínculos entre las transformaciones de la vida cotidiana de miles de sujetos y los actuales procesos de re-estructuración social a escala planetaria. Dichos conflictos demandan ser comprendidos desde una mirada que supere la falsa antinomia micro-macro, que reconfigure dimensiones como la de espacio/tiempo o las condiciones de reproducción del trabajo, y que tense las formas/usos (procesos de valorización) de los cuerpos, para fomentar una mirada que re-ligue una lógica global de lo social (indeterminada).

Trasvasamiento disciplinar, redefinición(es) del trabajador, redefinición de las expropiaciones y conflictividades diversas marcan un campo de reflexión para el “trabajo global” contextualizado en las dos primeras décadas del siglo XXI. Estas tensiones evidenciadas, comienzan a dibujar –dejar ver- el contorno de una serie de prácticas laborales específicas que resultan de alguna manera paradigmáticas de las transformaciones en curso. Tal es el caso de lo que denominamos “Trabajo 3.0”, entendido –al menos de manera introductoria – como una serie de prácticas inauguradas en función de la expansión de las TICs, que implican un conjunto de relaciones “productivas” tramadas en y a partir de plataformas digitales que “potencian” el rasgo “colaborativo” de las interacciones.

Es en el marco aludido que algunas problematizaciones en torno al Trabajo 3.0 nos pueden ayudar a contextualizar la temática de este número de Onteaiken. Un eje central para reflexionar sobre este tipo de relaciones 3.0, es comprenderlas desde las transformaciones de las superficies de explotación. Uno de los puntos importantes son los vehículos de inscripción en dichas superficies: los ojos, los dedos y los oídos. Existe así un triángulo de la expropiación de excedentes instanciada en el mirar, el tocar y el escuchar, tal como estos sentidos se re-configuran en nuestras sociedades. Pensemos, para contextualizar esta metamorfosis, la implicancia de la expansión del “touch” como mediación tecnológica que atraviesa la vida cotidiana de millones de personas desde hace relativamente “poco tiempo”. Dicha mediación constituye, desde la perspectiva que venimos tramando, una re-configuración de la “política de los sentidos” cuyas implicancias deben ser ponderadas en relación procesos de estructuración social a escala planetaria. En este marco, se actualizan los mecanismo de expropiación de excedentes como un proceso espiralado de conexiones entre aquello que produzco como mirada, que elaboro como tacto y ejecuto como escucha.

Así, el ojo, los ojos, la mirada, la vista, un “golpe de vista”, una “mirada transversal”, un “entorno amigable”, son todas destrezas desarrolladas y reproducidas en habitus “del-estar-en-red”. Esto supone un juego dialéctico entre ojo, quien ve y los entornos posibles de la producción de la mirada, de tal manera que los aludidos entornos deben saberse reconocer tan rápidamente como miran los ojos. Consecuentemente, se produce un traslado del habitus de la lectura al habitus que redefine mirar la pantalla como recurso de observación.

Mirar, ver y observar se conectan y se articulan re-configurando lo que para ellos estaba indicado en la investigación social. Es posible entonces, desde esta distinción, destacar/analizar la concreción de una “plusvalía óptica”, que no es nada más y nada menos que el “sobre trabajo” del ojo como parte del cuerpo, como sistema visual y como



entorno del sujeto. La pantalla, como campo visual y como superficie de intervención del ojo, deviene a su vez en el conjunto de relaciones iterativas que permiten la expropiación de los saberes, es decir de las destrezas/habilidades/capacidades de “lo humano”.

Para avanzar un poco más en estas discusiones, podríamos apelar a la etimologías de los términos que utilizado para problematizar el Trabajo 3.0, en función de trazar ciertas pistas en el contexto del trabajo virtual. La primera de estas pistas nos remiten a la relación entre “Mirar = admirar = reír”. Aquí, el mirar se corresponde con el admirar y el admirarse, pues se mira lo que llama la atención. Se mira y se dirige la mirada hacia un lugar, un proceso un objeto, un agente, un ser humano, pero a la vez uno se mira a sí mismo. En el mirar hay un quantum de reflexividad de la mirada que capta (y se capta) divertida y despaciosamente el campo perceptivo. Por eso también “mirar” se emparenta con el “reír”: o tomar como objeto del proceso aquello que se me da, de una manera liviana pero seductora, y conectarlo con algo que me llama (por eso me implico en lo que miro). Esta práctica de mirar es una destreza humana que, puesta en valor y mercantilizada, transforma los entornos pero también los reproduce. Es decir, cuando miro estoy produciendo distracción, distensión y diversión. Por eso uso la expresión “me miró una película”: mirar una película con otro en este sentido conecta “el mirar” con la productividad del placer de mirar. Aquí “el mirar” se vincula al entretenimiento y a sus negocios.

Otra pista deviene a partir de la relación entre “Ver = saber = presenciar”. Con este juego se implica el “ver” como eso que se recuesta en la potencialidad de la “presencia como saber”: ver y ser testigo de lo que estoy captando se constituye como un estar conociendo. De este modo, “ver” es un estar que en la experiencia de la web se desencarna. Es una presencia que nos hace saber sin la “necesidad” de poner la carne y los huesos, constituyéndose como una manera renovada de saber sin ojos presentes. El ver/me/te/nos en Internet, es un “testimonio sin órganos” que soporta una deslocalización radical y posibilita la expoliación instantánea, simultánea y superpuesta de cuerpos/emociones que no están en “co-presencia”. Esta deslocalización es un producto que cuesta caro, que sólo pocos pueden pagar y que muchos producen sin cobrar.

Finalmente, la tercer pista se vincula a las relaciones entre “Observar = retener = registrar”. Existe entonces en el observar un juego de “entrelazar en el registrar”, esto es, una manera de captar guardando en memoria. Quien observa construye un lapso de tiempo, registrado de tal manera, que “el observar” estructura un evento dispuesto para otro tiempo/espacio: para luego de actualizarlo. El Observador es un registrante, es un retenedor, es un almacenador; en tanto que “el observar” deviene una búsqueda que ha logrado identificar lo buscado en “el observar”. Todo esto adviene como un proceso en producción, donde “la vida digital” se vincula a la captación de la experiencia de un evento.

Estas aproximaciones al mirar, ver y observar nos permiten allegarnos a lo que en ellos hay de mercantilización y expropiación en las prácticas del mundo virtual. Así, se destaca en primer lugar una dialéctica de la destreza del ser humano para intuir lo real y producirlo a través del ojo. En segundo lugar, se establece un proceso espiralado de las tensiones entre invertir, producir y distribuir eventos en y a través del ver. Finalmente, se establecen así unas mercantilizaciones superpuestas de la habilidad de realizar un registro total por medio de la observación virtual.

Es retomando la complejidad que hemos desarrollado someramente a partir de algunas reflexiones en torno al “Trabajo 3.0”, que este número Onteaiken reúne una



serie de artículos que problematizan las conexiones entre las realidades locales que viven los trabajadores y un conjunto de procesos globales que nos interrogan acerca de la reestructuración de las sociedades.

El aporte realizado por Inés Montarcé, titulado “Expropiación material y simbólica de la fuerza de trabajo: Una mirada global/local al control laboral en Call Centers” analiza el problema del control laboral en los Call Centers y sus efectos en el plano material y simbólico, poniendo en el centro de discusión las tensiones que surgen entre las lógicas globales de producción en dicho sector de servicios y las formas particulares que asumen tales dinámicas en el contexto mexicano. Como resultado de una investigación realizada en la Ciudad de México, se pregunta por la particularidad que adquieren los mecanismos de control y subsunción de la fuerza de trabajo, así como por la especificidad de las formas de resistencia y transgresión al orden productivo que emergen en los contextos locales. De esta manera, Montarcé nos destaca la existencia de procesos de expropiación material e inmaterial (vinculados a la regulación de los sentidos que provoca el Trabajo 3.0) que han tenido efectos disciplinantes en las prácticas, aunque no por ello han anulado la potencia y capacidad de agenciamiento de los cuerpos productivos.

Por su parte, Devi Sacchetto y Martin Cecchi, en el artículo “Producción global, agencias de empleo temporal y precarización laboral en la frontera México-Estadounidense”, abordan una serie de datos etnográficos relevados en Ciudad Juárez (México) y El Paso (USA) usados para analizar las relaciones laborales que caracterizan la frontera México-Estadounidense. El análisis del estudio que proponen los autores está puesto en el rol clave que desempeñan las agencias de trabajo temporal en relación a Foxconn en el proceso de extracción de valor y su impacto en las relaciones laborales globalizadas. Así lo autores observan el modelo productivo de la industria maquiladora ligado íntimamente a la externalización y a la reconstrucción de un trabajador despojado de habilidades y calificaciones laborales y confeccionado bajo un patriarcado imperante. Lo interesante es que estos autores realizan su análisis sobre las características socio-económicas que asume la “frontera”, la cual se desempeña como espacio de comunicación inmediata entre dos territorios altamente heterogéneos desde el punto de vista económico como desde la disposición de sociabilidades. A pesar de esta diversidad, la trama productiva analizada no deja de incrementar la comunicación capitalista entre diversas configuraciones sociales

Christian Fuchs, en “Trabajo Digital e Imperialismo”, revisa el rol de la división internacional del trabajo en conceptos clásicos marxistas alrededor del imperialismo, y extiende estas ideas en la producción y tecnologías de la información. El autor discute el rol del “trabajo digital”, conceptualizado como una red de trabajo y la expansión de las TICS en la nueva frontera de la innovación y explotación capitalista, abordando la idea de un nuevo imperialismo vinculado a las industrias de la información – elaborado bajo una nueva frontera de la innovación y explotación capitalista propia del Trabajo 3.0 -; y desarrollando una mirada acerca la tecnología de la información convertida ahora en un medio de disputa a analizar.

Patrick Cingolani, en “Capitalismo de plataforma: nuevas tecnologías de la comunicación e internacionalización del trabajo”, nos presenta una mirada crítica a la neutralidad en las tecnologías, poniéndola en perspectiva a partir de lo que ellas implican en el marco de cierta reconfiguración original de la relación con el trabajo y el mundo. Así, se ocupa de una serie de reflexiones que buscan describir una trama social atravesada por relaciones de dominación o eventualmente de explotación, en lo que se



vislumbra como “uberización”. La aplicación, en tanto dispositivo tecnológico, que se establece bajo la dialéctica aludida del mirar-tocar-escuchar y se configura bajo el poder de monitoreo de una máquina, provoca una forma de subordinación flexible al servicio de la ganancia capitalista. “Urber” designa una nueva lógica particular de organización del trabajo, que se estructura de manera global, se vincula a una perspectiva específica sobre “la colaboración” de/en el trabajo, y se “conecta” a su vez con lo que designa como un “capitalismo de plataforma”.

En este sentido, la colaboración de Ruy Braga, “Investigar el saqueo”, nos alerta acerca de la nueva forma de dominación vinculada a un proceso de acumulación capitalista que se apoya tanto en el despojo de la naturaleza como en el excedente económico de los derechos sociales de los trabajadores. Según la perspectiva que nos presenta, este régimen global procura garantizar los beneficios de los grandes propietarios y accionistas, en un contexto marcado por la crisis de valorización, en detrimento de las energías de reproducción de la clase trabajadora. En este marco, otras fuentes de conflictos, adicionadas a las clasistas, se suman a la contradicción entre capital y trabajo. La “política de austeridad”, como un signo de época, promueve en este sentido –según el autor - un nuevo capítulo en el proceso de extracción de la renta y la riqueza de los trabajadores, y sobre todo de la mercantilización y el despojo de las tierras urbanas.

En tanto que Marcelo Seráfico, con su artículo “Los agentes sociales de la globalización económica: algunas notas teóricas” pretende convalidar la idea que para que el proceso de acumulación de capital sea viable y no interrumpido, se requiere la inclusión de nuevas regiones en el proceso de producción, circulación y consumo de capital. Esto implica la necesidad de adecuación de las acciones tanto del Estado, como la articulación de las fuerzas sociales situadas en los ámbitos transnacionales, nacionales y locales, a fin de alcanzar un sustento político. Siendo inevitable la creación de condiciones para la desterritorialización técnica y social de la producción capitalista, que desemboquen en la reterritorialización del proceso productivo global. La nueva configuración del capitalismo en el Trabajo 3.0, entonces es el resultado de las mutaciones en las estrategias empresariales de las corporaciones, de reformas liberalizadoras de los Estados nacionales que la hacen posible, de nuevos regímenes de movilización de la fuerza de trabajo -que incluyen el uso de la tecnología- y de la difusión del neoliberalismo como práctica ideológica que provoca conflictos y consensos.

El artículo titulado “El trabajo en el Polo Naval de Rio Grande en el sur de Brasil: desarrollo local y players globales”, de Pedro Robertt discute la cuestión del trabajo, a partir de un gran emprendimiento desarrollista en el sur de Brasil: el Polo Naval de Rio Grande. Para ello, critica cierto pensamiento económico dominante que reduce el desarrollo a la necesidad de inversiones económicas del Estado y del capital, como si bastase para ello que una región fuese tocada mágicamente, principalmente por el último. En función de allí, Robertt muestra el peso que tienen players globales (como los países asiáticos y grandes conglomerados industriales) para un emprendimiento concreto, analizando particularmente las dimensiones cómo se configura la organización del trabajo y cuál es el ambiente de trabajo en el Polo Naval de Rio Grande, a partir de la percepción de sus trabajadores. Lo interesante es observar cómo los discursos gerenciales actuales tienden mostrar, desde una política propia de las sensibilidades del Trabajo 3.0, un trabajo “seductivo”, como un lugar amigable de colaboración y compromiso.

Por último, el trabajo “Mirada al Sur/global: huelga masiva en India” de Diego Quattrini, aborda un análisis de la última protesta masiva ocurrida en septiembre en



India. Esta acción que aparece como una protesta/mensaje (sensu Melucci) elaborada por miles de sujetos que denuncian las estructuras desiguales neo-capitalistas. En busca de asumir una significación la huelga masiva implicaría una molestia a las reglas actuales del Trabajo 3.0 y de las lógicas de expropiación que de allí se derivan. Es una huelga que con alguna vestidura del siglo pasado, pero que se presenta en otra época procurando redibujar ciertas sensibilidades que quizás perturben el entramado económico multinacional que facilita la plusvalía de las grandes multinacionales. Lo que aparece en el horizonte es la ilusión de encontrar fisuras al orden material, simbólico y sensitivo que están expuestos los trabajadores precarizados.

En resumen, el conjunto de perspectivas que confluyen en este nuevo número de Onteaiken, contribuyen a comprender los contornos de aquello que inicialmente designamos como “trabajo global”, y que ahora se nos presenta como un objeto complejo que exige ocupar un lugar central en nuestras agendas de investigación. Este conjunto de artículos quiere constituirse entonces como un punto de partida en esta tarea, abriendo el juego a alguno de los debates que –sin duda- marcarán este siglo que comienza.

En esta apuesta, ponemos un particular énfasis en desentramar los mecanismos de expropiación de las energías corporales-cognitivas de los trabajadores, desde el punto de vista de la totalidad globalizante (en su dialéctica con lo local), contribuyendo a comprender la relación siempre compleja entre la metamorfosis del capital y los procesos de cambio en lo cotidiano que experimentan quienes viven de su trabajo. La hipótesis que puede plantearse, tensando quizás un hilo conductor que atraviesa los diferentes aportes aquí reunidos, se constituye a partir de la relación establecida entre la emergencia de “nuevas sensibilidades” y vinculadas a ellas, “nuevas formas de explotación”. Es en este sentido que el control sobre la producción en un contexto de mutación implica la transformación del dominio del espacio productivo y reproductivo, como una herramienta importante para configurar elementos materiales y simbólicos que hacen posible la libre circulación y consumo de mercancías. Por lo tanto, el análisis de las políticas de administración del capital impulsadas a escala local/global, no dejan de poseer numerosos componentes y plano de análisis, pero ninguno debería dejar de cuestionar acerca de la forma en que se dirigen hacia un rumbo ya “conocido”: producir una permanente re-valorización de cuerpos en diversos estados de disponibilidad. En este sentido, las políticas productivas/reproductivas del Trabajo 3.0 (que van desde la política de austeridad, las condiciones del trabajo digital y los procesos de regulación de los sentidos corporales, la cooperación entre el Estado y las corporaciones para el control de la producción junto con la re-territorialización productiva, hasta la conflictividad laboral neo-capitalista, entre otras) observadas desde una mirada propia del Sur/global, permiten acercarnos a la caracterización de la apropiación de plusvalor, es decir de nuestras energías para el trabajo, y a su vez vislumbrar los límites que presenta la sistematización de esta extracción.

